

Cómo me las maravillaría yo

Menajem Mendel desde Odesa, a su esposa Sheine Sheindel en Kasrilevke-1910

Traducción de Luis Goldman.
Postfacio, cronología y bibliografía de Déborah Puig-Pey Stiefel

NORTESUR
251 PÁGINAS
19 EUROS

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

“Aquí, en Yupetz, cuando alguien compra una casa, se la lleva de inmediato al banco y saca un dinero de ella; luego la hipoteca y obtiene otra suma de dinero. Luego pone en alquiler los apartamentos y sigue obteniendo dinero. En suma, uno se compra una casa sin un céntimo y se convierte, con suerte, en un propietario.” ¿Les suena? Muchos han descubierto las consecuencias del cuento de la lechera en estos últimos meses que parecen sacados del libro *Menajem Mendel*, escrito en yiddish por en-

tregas en los últimos años del siglo XIX y recopilado en 1910 en un volumen por su autor, Sholem Aleijem, en una obra de título tan largo como rápida e hilarante es su lectura: *Menajem Mendel desde Odesa, a su esposa Sheine Sheindel en Kasrilevke-1910*. Aleijem, que, curiosamente, se hizo famoso por su cuento *Tevie, el Lechero*, llevado a la pantalla grande con el título de *El violinista en el tejado*, probablemente nunca imaginó que sus descripciones del funcionamiento de los mercados, los agentes, las letras de cambio, iban a resultar tan

jeroglíficas para los aprendices de millonarios de su época como lo han sido para los de esta.

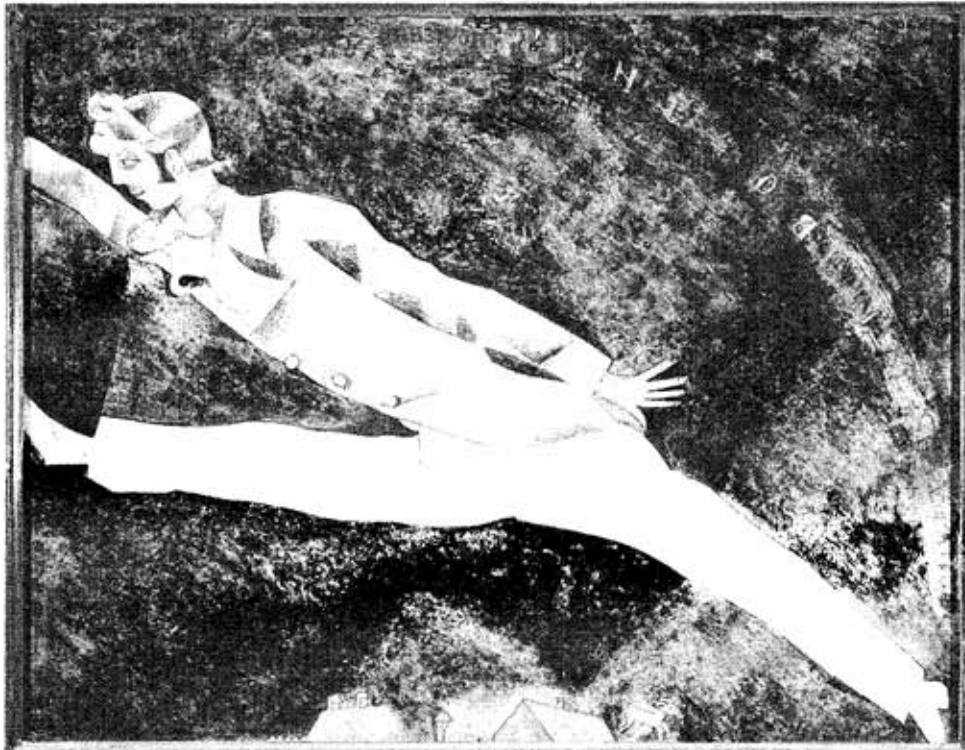
Sholem Aleijem, nacido Sholem Rabinovich (1859-1916) es una de las grandes figuras de las letras yiddish, un idioma que sufrió las consecuencias de la desaparición de una buena parte de sus habitantes en la Europa del Este durante la Shoá. Y también lo es de ese sentido del humor tan característico que es el judío, aunque quizás deberíamos decir de ese humor que es la madre de todos los demás humores, esa capacidad de reírse de uno mismo incluso durante las mayores tragedias, esa inteligencia emocional para ver la “dimensión cómica de la existencia humana” de la que hablaba el sociólogo Peter Berger en su ensayo *Risa redentora* y a la que probablemente le debe el pueblo judío buena parte de su supervivencia a lo largo de una Historia que no le ha sido especialmente benévola. Una sonrisa que se pone siempre del lado de los débiles, como debe ser.

Este Menajem Mendel protagonista de la chispeante y al tiempo conmovedora narración no es precisamente un débil, pero sí un inocentón al que embauca un ejército de arribistas, especuladores, negociantes, inversores y ricachos más pelados que una rata para desespero de su señora, que queda en la aldea al cuidado de la prole, su madre (la suegra, siempre con la palabra en la boca) y el pequeño capital que esperan ampliar con los aportes del señor de casa, emigrado a otras regiones de Rusia para ganarse algo más que el pan, y que la-

mentablemente se irá laminando por los envíos en sentido contrario: deberá ser la sufrida pero len-guaraz Sheine quién envíe dinero a su marido para salvarlo de las sucesivas bancarrotas. Primero con laas comisions y la Bolsa, después con los pagarés, más tarde incluso como casamentero, nuestro hombre se las maravilla para hacerse cada vez un poco más pobre y no al revés. Estructurado como una correspondencia entre los esposos, los diálogos de besugos en los que él intenta explicarle a ella cómo se puede vender una mercancía que

no existe, y las respuestas llenas de improprios y sentido común de ella sobre la imposibilidad de que un papel sea otra cosa que papel hacen troncharse al lector, cautivado por el coraje de este formidable personaje, arquetipo de la esperanza en un mundo despiadado y profundamente antisemita que no deja ningún resquicio por el que “un judío honrado pueda prosperar si el cielo así lo quiere”.

Finalizada su carrera financiera en Europa, parte Mendel hacia el nuevo mundo, América, allá donde “el oro corre por las calles”, allá donde todos, judíos pero también no judíos, depositaban sus esperanzas de fortuna. Ahora, también, miramos hacia América. |



Marc Chagall: 'In front of the travelers' (1917)

AGEFOTO/STOCK